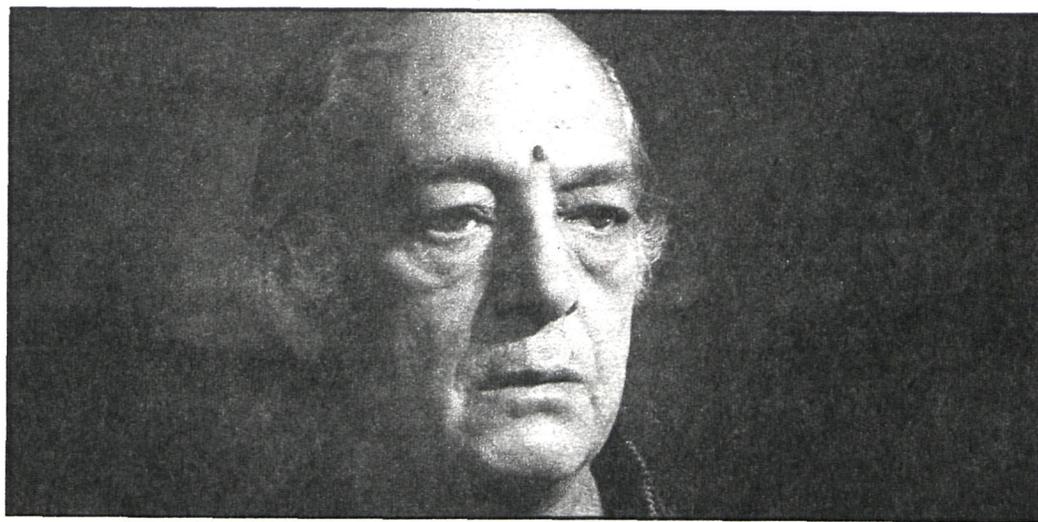


Hace menos de un mes, la segunda cadena de la televisión alemana dio su nombre, junto al de otros tres, como el de uno de los cuatro mejores actores de Europa. Los periódicos nos recuerdan continuamente que él es uno de nuestros mejores actores. La verdad es que José María Rodero nos lo muestra diariamente con su buen hacer, «Yo me considero un gran trabajador, pongo el alma cuando salgo al escenario». En la actualidad, en el marco del Teatro Maravillas, en funciones de tarde y noche, Rodero se transforma en ese maravilloso, aunque oprimido, caballo variopinto, protagonista de «Historia de un caballo».



José María Rodero, en la escena española:

«SOBRA MUCHA TETA Y FALTA TALENTO»

aceptar este papel fue precisamente que aquí si tenía que hacer expresión corporal y hacerlo bien. Dicen los críticos que lo conseguí».

SOY UN BUEN TRABAJADOR

Es Rodero un actor de voz profunda y modulada, de mirada penetrante y sugestiva. Sabe quien es y a donde ha llegado.

«No sé si he gustado, es un silencio tremendamente vanidoso, o tremendamente humilde. Yo no me creo nada de todo eso; yo soy un buen trabajador y el que diga lo contrario lo puedo matar. Pero si me dicen que soy el mejor me tengo que encoger de hombros».

«Nosotros los actores vivimos dentro de una sociedad que, en cierto modo, arrastra todavía la lacra ancestral de los cómicos de la legua... la sociedad nos halaga, nos

mima, pero el gran respeto (yo soy uno de los privilegiados que consigue una cierta atención respetuosa), la gran mayoría no lo suele alcanzar. Ahora bien, el estatus que yo he conseguido en mi país, donde sé que es más difícil de lograr, me compensa de toda la popularidad e importancia que hubiera tenido de haber nacido en otro lado».

EN EL TEATRO SE DESPERDICIA EL DINERO

Rodero es un hombre al que no le gusta hacer planes, prefiere dejar que los acontecimientos vayan a él. «Entonces elijo. Tal vez una de las claves de mi acierto, en cuanto a la elección de obras, es que yo estoy bastante cerca del pensamiento de los demás y elijo aquello que les va a gustar. No puedo hacer planes, ni en mi vida ni en mi trabajo. Ya se presentará algo».

«El teatro español atraviesa un momento de crisis, se administra muy mal, se desperdicia muchísimo dinero y no estamos ni en un momento ni en un país para poder hacerlo. No nos hemos dado cuenta todavía que somos un país pobre». Piensa este gran actor que aún nos faltan muchas cosas. «Es necesario que los actores nos ganemos, con nuestro comportamiento, con nuestro estudio, con nuestra dedicación, el respeto del público. Y es necesario, asimismo, que el público comprenda el esfuerzo que hacemos los actores. Esfuerzo que por otro lado no tiene más compensación que los aplausos, y eso acaba muy pronto».

EL TEATRO ES CULTURA Y ESPECTACULO

«Es preciso llevar el teatro al pueblo, hacérselo llegar poco a poco. Pienso que una

labor como ésta no se puede hacer de repente. Hay que empezar divirtiendo y emocionando, para terminar haciendo pensar. Lo que no se puede, creo que estarás de acuerdo conmigo, es ofrecer una de las grandes obras del teatro a un público que no está preparado, debido a una serie de circunstancias que todos conocemos, para digerirla. Está claro que el teatro es cultura, pero no podemos olvidar que también es espectáculo. Démosles ahora un buen espectáculo y más adelante será el público quien nos exija más.»

Rodero, que se califica como «autodidacta del teatro» apoya y anima a todos los grupos independientes y de barrio que salen a la calle para hacer llegar el teatro al pueblo. «No sólo es útil, sino casi necesario, ya que es una forma de promocionar en el gran público, de una manera fácil, el hecho teatral. Están cerca del pueblo, y de su sensibilidad y lo acercan al fenómeno teatral.»

A Rodero el término provincias le produce cierta desazón. «Yo creo que Madrid es un centro geográfico y el resto es España.» Cuando pronuncia la palabra cine, se queda mirándose desde la profundidad de sus ojeras, y me dice: «No seas desagradable ¿quieres?, corramos un tupido velo». Si le digo bien, vale, dejemos el cine y pasemos a la televisión, me contesta: «Aciertas todas. La televisión tiene, o parece que tiene una cierta prevención, no sólo conmigo, sino también con mi mujer, Elvira Quintillá. Guardo un pequeño rencor hacia los estamentos de televisión, porque considero que se están portando de una manera injusta». Este hombre piensa que en el teatro sobra mucha «teta» y falta más talento.

Yolanda SERRANO

Compañías Acción Teatral y Mare Nostrum

EL TEATRO VA POR BARRIOS

Juan Antonio Hormigón, su director, quiere prolongar la Universidad

Desde el año pasado, la «Universidad en los Barrios» patrocinada por la Universidad Complutense, en colaboración con el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Cultura ha ampliado sus actividades al ámbito teatral. La compañía de Acción Teatral y la del Mare Nostrum desarrollan una campaña por los barrios de Carabanchel, Ciudad Lineal, Mediodía, Moncloa, Moratalaz, Retiro, San Blas y Vallecas.

Juan Antonio Hormigón, director de la compañía Acción Teatral, ha montado para los barrios «Un día memorable en la vida del sabio Wu». Una comedia popular china adaptada en el año 1955 por dos autores alemanes: Peter Palitzsch y Karl M. Weber. A él preguntamos acerca de esta experiencia, que inició en 1979 con «Los fabulosos negocios de Ivar Kreuger», de Bergquist y Bendrik.

—¿Qué pretende al montar una obra y lanzarla por los barrios?

—Plantear una campaña de dinamización teatral, utilizando la pequeñísima infraestructura que posee el barrio. No es sino la prolongación del primer plan de la «Universidad en los Barrios», limitado a conferencias. Yo dirijo el Aula de Teatro de la Universidad Complutense desde 1978, y me planteé el recuperar un público para el teatro, ese que jamás va a una sala teatral porque le tiene miedo al mismo fenómeno teatral. El espectáculo que ofrecemos parte de la base de

de jóvenes y adultos. El fenómeno sociológico de los barrios es que la familia entera acude al espectáculo. Por otro lado, debido al techo económico, no muy alto, se ha de contar con una compañía reducida de actores. Desde el punto de vista temático es importante la mezcla de humor, diversión y contar cosas a una gente que va por primera vez al teatro. Y muy importante es la duración. El público de los barrios no habrá ido al teatro, pero ha visto mucha televisión y les ha acostumbrado a medir el tiempo de los espectáculos. Si se cumple ese plazo y el espectáculo no ha terminado, hay grupos que se marchan, aunque falten veinte minutos. Por ello, este año el texto es de una hora y cuarto: lo similar a un programa largo de TV.

—¿Qué tipo de barrios escogéis?

—Somos un poco subsidiarios de la situación general. Es algo que se proyecta desde la Universidad. Las condiciones es que tengan un lugar mínimo donde desarrollar las actividades y que se encargue el barrio de promocionarlo, a través de la asociación de vecinos, padres u otras entidades. Lo demás corre de nuestra cuenta. También la parte económica.

—Además de las condiciones técnicas que supongo limitan la elección de un texto, ¿qué otros criterios seguís?

—Tras la experiencia del año pasado he sacado algunas conclusiones. El texto ha de ser factible para un público infantil, aunque sea en una lectura primitiva, así como para otro

de jóvenes y adultos. El fenómeno sociológico de los barrios es que la familia entera acude al espectáculo. Por otro lado, debido al techo económico, no muy alto, se ha de contar con una compañía reducida de actores. Desde el punto de vista temático es importante la mezcla de humor, diversión y contar cosas a una gente que va por primera vez al teatro. Y muy importante es la duración. El público de los barrios no habrá ido al teatro, pero ha visto mucha televisión y les ha acostumbrado a medir el tiempo de los espectáculos. Si se cumple ese plazo y el espectáculo no ha terminado, hay grupos que se marchan, aunque falten veinte minutos. Por ello, este año el texto es de una hora y cuarto: lo similar a un programa largo de TV.

—¿Qué es «Un día memorable en la vida del sabio Wu»?

—Una comedia popular china adaptada al mundo occidental. Posee acentos tragicómicos y una serie de «gags» para contar una historia importante: la condición del intelectual en la sociedad y su papel, ya que posee el conocimiento y puede ponerlo al servicio de «nada» o de «apoyar las transformaciones de la sociedad». Usamos máscaras a mitad entre el tipo oriental y occidental para cier-

tos personajes de un determinado estrato social. Ello permite identificar rápida y nítidamente a los personajes, así como el usar menos actores, ya que se pueden desdoblar. El juego gestual sigue los cánones occidentales; por lo tanto, no se trata de una obra china en toda la acepción del término.

—¿Cómo reacciona el público y qué saca de todo eso?

—Parece que todo marcha bien. Desde luego, el público sigue muy bien los «gags» y los recursos escénicos. Por supuesto, capta la historia. Más en duda me quedo si consigue captar la segunda idea que he dicho antes: la condición del intelectual.

—Al estar subvencionados, ponéis la entrada libre. ¿No desvaloriza el espectáculo?

—En principio yo soy de esa opinión: no se deben dar las cosas gratis. Pero éste no es el caso, puesto que ellos saben que el espectáculo es financiado y, por lo tanto, cuesta. Por otro lado, debido a que la sala no siempre reúne buenas condiciones de visión y audición, el cobrar crearía una dificultad. Es decir, hay grandes problemas de comodidad. Pero esto es una buena experiencia tanto para los actores como para los espectadores. El espectador toma conciencia de la

necesidad de un equipamiento mínimo para la difusión cultural.

—¿Vais a ir por los pueblos de la provincia?

—Sí. Está en proyecto. Pero antes importa descentralizar dentro del mismo Madrid. Aquí hay una base de trabajo, y es lo que hemos planteado al Ayuntamiento. También pensamos tratarlo con la Diputación para ver de ampliarlo por los pueblos.

J. A. Hormigón, profesor de la Escuela de Arte Dramático de Madrid desde 1975, posee una larga experiencia de teatro universitario y teatro de cámara en Zaragoza. Ha desarrollado una gran campaña de dinamización teatral por los pueblos de Aragón. En el 75 funda la compañía de Acción Teatral. Su último montaje fue en 1980, «Los veraneantes» (M. Gorki), en México. Proyecta un nuevo espectáculo para el teatro del Círculo de Bellas Artes.

«Un día memorable en la vida del sabio Wu» está interpretado por Miguel López de Foronda, Margarita Brel, Santiago Herranz, Ramón Arrieta y Setrak Broncian.

Teatro por Barrios: una manera de ir el teatro al público cuando el público no va a él.

José Ramón DIAZ SANDE

DIA a DIA

BARAJAS: UN «REPOSO» PARA LOS VIOLADORES

• Aranjuez: reyerta fatal. Aurelia Araceli no deja una joya en casa • M. M. D.: un pirómano anda suelto • Tres atracadores menos en Buenavista • Parques madrileños: no aventureros, abstenerse

■ A la vista de los últimos sucesos ocurridos, Barajas es, al parecer, uno de los barrios más seguros de Madrid... para los delincuentes. A pesar de no haberse producido ningún tipo de protesta vecinal, y según se desprende de fuentes policiales, Barajas es una de las zonas en las que se cometen más delitos de nuestra capital: unas veces porque «el golpe» se realiza allí mismo y otras debido a que los delincuentes, sabedores al parecer de las facilidades existentes, se desplazan al barrio para «finalizar» sus delitos. Este ha sido el caso de las dos muchachas de dieciséis años que fueron raptadas por cinco jóvenes en la Ciudad de los Angeles, quienes cruzaron medio Madrid hasta las proximidades del aeropuerto con el fin de realizar allí la violación. Los cinco jóvenes, de aspecto agitado y edades comprendidas —según las víctimas— entre los dieciocho y veinticinco años, obligaron a las muchachas con palos y garrotos a montar en una furgoneta, en la que fueron conducidas a Barajas para ser violadas allí por los cinco secuestradores. No es la primera vez que el pueblo y sus zonas limítrofes es elegido por los delincuentes como «zona franca» donde poder finalizar sin molestias este tipo de delitos. La vigilancia de la zona está encomendada a las fuerzas de la Guardia Civil, ya que la Policía Nacional ejerce sus funciones sólo hasta el barrio de la Alameda de Osuna.

■ El vecino de Aranjuez Antonio Martínez Martínez, de veintitrés años de edad, ha fallecido en la Residencia Sanitaria Primero de Octubre, de Madrid, a consecuencia de una puñalada recibida durante una reyerta que tuvo lugar en un bar del pueblo. Los hechos ocurrieron a la una de la madrugada cuando Antonio comenzó en el establecimiento a discutir con otro joven, continuando en la calle con una pelea en la que recibió la puñalada que había de costarle la vida poco después de ingresar en el centro sanitario. El autor de la agresión ha sido detenido, pero se desconoce por el momento cuál fue el motivo que originó la reyerta.

■ Los inspectores de la Brigada de Policía Judicial buscan intensamente a Aurelia Araceli Martínez Martínez, de treinta y seis años de edad, conceptualmente policíamente como «criada ladrona» y que, al parecer, está causando estragos con sus actividades. El método de Araceli es sencillo: acude a las agencias de colocación con nombre falso, se coloca en una casa algún tiempo y cuando consigue apoderarse del dinero y las joyas de la familia huye con ellas. Son múltiples los robos que con este sistema lleva cometidos últimamente en Madrid.

■ En un ataque de enajenación mental, M. M. D., de treinta y nueve años, roció con gasolina su vivienda —en la calle Canal de Panamá, 16— con la intención de prenderla fuego. Con la necesaria autorización judicial, funcionarios de la Brigada de Seguridad Ciudadana penetraron en el domicilio de M. M. y le trasladaron a la casa de socorro del distrito, de donde el supuesto enajenado se fugó unos minutos después. Esperemos que no vuelva a las andadas.

■ Francisco Javier Ortega, de dieciocho años, ha sido detenido por inspectores de la Brigada de Policía Judicial, acusado de cometer ocho atracos, la mayoría de ellos en el distrito de Buenavista. Las investigaciones que han conducido a su captura y a la de dos de sus compinches se iniciaron a raíz del atraco cometido en la empresa Babiliss, situada en la calle del Conde Peñalver, número 36, hace varias fechas.

Según se pudo saber, el botones de la citada firma — Luis Jesús Rubio, de diecinueve años— mantenía relaciones con una banda de delincuentes de Vicálvaro, a quienes proporcionó la necesaria información para cometer el atraco, cuyo botín se elevó a 300.000 pesetas. Los inspectores que investigan el caso creen que los detenidos —los dos jóvenes citados más José Luis Lorenzo García, alias «El Chocolate»— han participado en muchos otros delitos similares, aún pendientes de esclarecimiento.

■ No hay quien pise los parques. En el de Berlín, los pequeños alumnos del Colegio Alferatz no se atreven a salir a jugar en el recreo por miedo a un navajero que ya ha amenazado a algunos niños con pincharles si no le entregan dinero o lo que lleven encima. En el parque de Entrevías, la Policía ha capturado al joven de dieciséis años Basilio Amador Hernández, como presunto autor de numerosos atracos a paseantes o personas que atravessaban el recinto para acudir a sus domicilios. A pesar de su corta edad, Basilio Amador cuenta con amplios antecedentes por hechos análogos.

Robos en cabinas telefónicas

Poniendo un poco más de maña, algo de fuerza y trabajando a destajo, un par de rateros del barrio pueden conseguir más de cien mil pesetas diarias robando en los cajetines de los miles de cabinas telefónicas que hay instaladas en Madrid. Destornilladores, brocas, un martillo tipo maceta, cortafíos y punzones son el instrumental básico utilizado por los ladrones para explotar este saneado negocio. Un negocio que algunos, dado lo cuantioso de las ganancias, se han preocupado de organizar a lo grande: hasta se han montado talleres en la periferia de la capital con el fin de reproducir fielmente las llaves de apertura de los cajetines y «trabajar» así más y mejor.

Y es que los cientos de robos en cabinas que se producen cada día, cada minuto en Madrid, con total impunidad, son «un negocio millonario» al que la Compañía Telefónica se ve casi incapaz de poner freno

EL NEGOCIO DEL SIGLO

De cinco en cinco pesetas y trabajando a destajo hay delincuentes que obtienen más de cien mil pesetas diarias de ganancias

«Compañía Telefónica Nacional de España. Delegación Provincial de Madrid. Cabina 993-A. Esta cabina está fuera de servicio con carácter provisional por modificación técnica del aparato telefónico. Las cabinas en funcionamiento más próximas están situadas en las calles Gran Poder y Trópic. Rogamos perdonen las molestias.» Este cartel, situado sobre el cristal de una cabina ubicada en la avenida de Logroño, del madrileño barrio de Barajas, pone de manifiesto la preocupación existente por hacer frente a los persistentes robos en los teléfonos.

En el caso citado, el aparato telefónico era víctima unos días de expolio por parte de los muchos rateros de la zona, y otros, simplemente de actos de gamberismo, que dejaban destrozado el auricular, la puerta, los cristales o cualquier otro elemento. Intentando ir por delante de esta situación, los «primitivos» y frágiles teléfonos de peseta fueron sustituidos por los actuales, más sólidos, pero ni siquiera pueden hacer frente a un destornillador de mediano grosor.

En la actualidad se está intentando acabar con los robos y destrozos, sustituyendo las cabinas por teléfonos al aire libre, que ponen en «evidencia» al ladrón, o bien llevando a cabo «la modificación técnica» que hacía referencia el citado cartel y que consiste en un aparato que, a través de un

tubo, conduce las monedas a un sólido cajetín situado en el suelo. El sistema, que parece efectivo, no para los pies a quienes no pudiendo actuar por la fuerza lo hacen usando la cabeza; esto es, abriendo los cajetines... con sus llaves.

«TRABAJADORES A DESTAJO»

Y es precisamente en torno a este sistema al que se han montado auténticos talleres especializados en falsificación de llaves, que tienen su base en los alrededores de Madrid. Todo ello unido, por supuesto, a una eficiente organización, en la que destaca la existencia de planos con la situación de cada una de las cabinas, en un intento de racionalizar y hacer más eficiente «la labor».

Este era el modo de actuar de los hermanos Hilario y José Sánchez Sitjar, quienes, con veintidós y diecinueve años, respectivamente, consiguieron en menos de una semana un botín de 875.000 pesetas, lo que arroja una cifra de 125.000 pesetas de ganancia diaria.

Los hermanos Sánchez actuaban siempre con la ayuda de un valioso cuaderno, en el que, según comprobó la Policía tras su detención, figuraba el emplazamiento exacto de cabinas telefónicas de Madrid —barrios de Aluche, Cuatro Caminos, Tetuán, Vicálvaro y Villaverde—, así como de Alcalá de Henares, Alcorcón, Getafe, Móstoles y Torrejón de Ardoz.

La labor de estos dos expertos era de auténtico destajo, ya que con el fruto de sus robos pretendían pagarse un viaje a lo grande a Canarias. Poco les debía faltar para alcanzar la suma deseada, pues el día antes de su captura habían abierto 20 cabinas en Móstoles, de las que obtuvieron 10.000 pesetas. Y la misma noche de su detención el número se había elevado a 18, resultando imposible a la Policía dar una cifra exacta del número total de cajetines robados.

No obstante, teniendo en cuenta que poseían 25 llaveros con 140 llaves, se cree que en una semana, con unas ganancias, como ya hemos dicho, de más de 100.000 pesetas diarias. Todo un récord.

LA GRAN VIDA A COSTA DE LAS CABINAS

Esta situación —la constante aparición de llaves falsas con las que los maleantes abrían las cabinas madrileñas con total impunidad— movió a las autoridades a profundizar en sus investigaciones para averiguar cuál era su origen. Tras detener a varias bandas especializadas en la sustracción de recaudaciones de las cabinas, la Policía ha dado con una verdadera industria montada en torno a este peculiar delito.

En dos talleres, situados en Madrid y Móstoles, se llevaba a cabo la fabricación de llaves falsificadas, que eran utiliza-

das para abrir los cajetines de las cabinas. Una vez en poder de estas llaves, la actividad de los delincuentes no podía ser más fácil y simple, con lo que el número de robos cometidos resulta incalculable.

Robos que —cuando falla la «apertura violenta» o la falsificación de la llave del cajetín— son realizados utilizando la llave original de la cabina, tras el pertinente atraco al recaudador de Cetes que las tiene en su poder al hacer la recaudación diaria.

Este ha sido el sistema elegido por Gregorio Santos Monje, un madrileño de cuarenta y cinco años, de extenso historial delictivo, considerado policialmente como falsificador. Gracias a él consiguió apoderarse de casi 60 llaves genuinas para la apertura de recipientes de monedas, de los que obtuvo el dinero suficiente para llevar una vida a lo James Bond: residencia en hoteles «de primera», utilizando documentación falsificada, alquiler de automóviles —a los que cambiaba la placa de matrícula para evitar ser localizado; uso de nombres ficticios, como Ulpiano Martín Escuro y Lucio Rico Sanz... Todas las maniobras necesarias para esquivar las órdenes de

En torno a este negocio se han montado verdaderas industrias: en Madrid y Móstoles funcionaban dos talleres dedicados exclusivamente a la falsificación de las llaves de los cajetines

★ ★ ★

La Compañía Telefónica, muda: «No podemos decir en qué zonas se cometen más robos, porque en esos puntos se produciría de inmediato un aumento espectacular»

★ ★ ★

El teléfono compacto, sin auricular, cables ni disco, y casi blindado, posible solución en el futuro

la Compañía Telefónica, se nos ha manifestado:

—No podemos dar datos sobre cuáles son las zonas más afectadas por los robos, porque hemos comprobado que cuando lo hacemos se produce inmediatamente un aumento en las «visitas», ya que los delincuentes presumen que en esos puntos hay más facilidades que en otras zonas de Madrid.

Los barrios que hemos citado como más frecuentados por los habituales de las cabinas no excluye, sin embargo, que haya otras zonas que sufran la situación. Rafael Torralba Lindez y Ricardo García Vega, dos individuos de cincuenta y treinta años, respectivamente, operaban en el barrio de Buenavista llevando al niño J. L. D. J., de quince años de edad, «como aprendiz». Un «aprendiz» aventajado, pues ya ha pasado por la Comisaría en cuatro ocasiones por robar en cabinas telefónicas.

En el momento de su detención llevaban consigo todo el instrumental necesario para reventar los cajetines: una navaja multiuso, cinco destornilladores —dos de ellos doblados—, cinco llaves falsas, una broca, un martillo tipo maceta,

punzones y cortafíos, además de la cerradura de un aparato telefónico que habían obtenido en alguna de las decenas de cabinas asaltadas.

TELEFONOS BLINDADOS, ¿LA SOLUCIÓN?

Cabinas que, a pesar de las medidas tomadas, siguen siendo débiles ante la fuerza o, en su defecto, la astucia, de los especialistas en este delito: la recogida de la recaudación dos veces diarias para que el botín sea menos tentador, por parte de los empleados de Cetes, o las «modificaciones técnicas» de los aparatos no pueden evitar —al parecer— la incesante ola de robos y actos vandálicos que se producen a diario en Madrid.

Precisamente, ante esta situación, las empresas privadas de seguridad intentan ofrecer soluciones válidas: en el recientemente celebrado Salón de la Seguridad se ha expuesto un teléfono compacto con cajetín de monedas, casi blindado, que no dispone del tradicional auricular ni del disco giratorio. Se habla y escucha directamente de la «caja del aparato», y dispone de dos reguladores para adaptar el sonido, además de marcarse los números por el sistema digital.

El caso es que mientras unos —la Compañía Telefónica— hace «modificaciones técnicas» y otros —las empresas de seguridad— ofrecen soluciones «mágicas», los teléfonos de Madrid siguen siendo una excelente fuente de ingresos no ya para el ratero de barrio, sino para esas organizaciones que se dedican a explotar el negocio, como si de una industria se tratara. Y es que en muchas industrias esos beneficios —100.000 pesetas diarias— son una meta casi siempre inalcanzable. Fotos: Rogelio Leal



Las vacaciones de Semana Santa empiezan; el éxodo a los hospitales, también

Durante la Semana Santa

ABANDONO MASIVO DE ANCIANOS EN LOS HOSPITALES

Los servicios de urgencia de los centros de la Seguridad Social de Madrid, abarrotados de familias que quieren pasar sus vacaciones «sin estorbos»

Mientras multitud de familias se deleitan contemplando los típicos pasos de Semana Santa, cientos de ancianos permanecen en los hospitales de la Seguridad Social de Madrid a caballo entre el abandono y la reclusión, entre el fraude y la marginación. Según fuentes sanitarias consultadas por CISNEROS, durante los días anteriores a las vacaciones de Semana Santa los hospitales madrileños han sido objeto del habitual «intento de asalto» por parte de muchas familias deseosas de pasar unos días sin el «estorbo» del anciano o el enfermo

ternamientos, que se cifra en el 25-30 por 100.

La época vacacional —Semana Santa— arroja un porcentaje de llegadas al servicio de urgencia casi masivo: entre el 75 y el 80 por 100 del total son ancianos. Cifra entre la cual los doctores, percatándose de la situación, se muestran enérgicos y no permiten el paso a más del 20 por 100.

MADRID: 500.000 POSIBLES VICTIMAS

Como puede apreciarse, el abandono se realiza a través de los servicios de urgencia, donde —según nos han señalado— «por si acaso», y como siempre tienen algo los ancianos, nos vemos obligados a realizar alguna prueba para ver si hay o no una dolencia peligrosa». Con lo que el fraude que se realiza a la Seguridad Social es doble: fraudulenta ocupación de una cama gratuitamente y realización de análisis que normalmente para nada sirven.

Lo cierto es que esta situación de abandono y fraude se ha repetido una vez más estas vacaciones, y parte de esos 528.702 ancianos que según Manuel Alcolea, director de Caritas Diocesana, residen en la diócesis de Madrid-Alcalá son las principales víctimas. Y hay quien se extraña de que el 55 por 100 de los suicidios que se cometen en toda España tengan como protagonistas a personas mayores de sesenta años.

Durante los fines de semana el porcentaje aumenta sensiblemente, situándose en un 60 por 100 el número de ancianos que van a ingresar. Produciéndose, consiguientemente, un ascenso en los in-